

El Popular

Año I
Número 18

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
28 Junio 1921



El celebrado

**William
Duncan**

inimitable artista
cinematográfico,
cuya actuación en
EL VENGADOR
ha dejado muy
grata memoria en
nuestro público.

20 céntimos

Filmoteca
de Catalunya

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

Deseosos de complacer a varias solicitudes en demanda de postales de los mejores artistas cinematográficos, PUBLICACIONES MUNDIAL se complace en ofrecer a sus lectores y correspondientes las postales fotográficas de los siguientes artistas :

- | | | | | | |
|----|-----------------------------|----|-------------------|-----|---------------------|
| 1 | ROSCOE ARBUCLE (Fatty) | 41 | NEVA GERBEER | 81 | THOMAS MELGHAM |
| 2 | MARY ANDERSON | 42 | J. FRANCK GLENDON | 82 | PINA MENICHELLI |
| 3 | GERTRUDE ASHER | 43 | SUSANA GRANDAIS | 83 | MACISTE |
| 4 | FRANCIS X. BUSHAM | 44 | GLADYS GEORGÉ | 84 | MIA MAY |
| 5 | ENIT BENNET | 45 | JACK HOLT | 85 | FEBO MARI |
| 6 | ALICE BRADY | 46 | MILDRED HARRIS | 86 | SHIRLEY MASON |
| 7 | THEDA BARA | 47 | WILLIAM S. HART | 87 | MABEL NORMAND |
| 8 | BILLIE BURKE | 48 | ROBERT HARRON | 88 | ANNA Q. NILSSON |
| 9 | JOHN BOWERS | 49 | CRELIGHTON HALE | 89 | HEDDA NOVA |
| 10 | FRANCESCA BERTINI | 50 | TAYLOR HOLMES | 90 | ALLA NAZIMOVA |
| 11 | RICHARD BARTELMESS | 51 | CLARA HORTON | 91 | SENA OWEN |
| 12 | CHARLES CHAPLIN (Charlot) | 52 | LILLIAN HALL | 92 | MARIE OSBORNE |
| 13 | GRACE CUNARD (Lucille Love) | 53 | SESUE HAYAKAWA | 93 | JACK PICKFORD |
| 14 | JUNE CAPRICE | 54 | CAROL HOLLOWAY | 94 | DORIS PAWN |
| 15 | IRENE CASTLE | 55 | JUANITA HANSEN | 95 | EDDIE POLO |
| 16 | BETTY CAMPSON | 56 | EDITH JOHNSON | 96 | MARY PICKFORD |
| 17 | JAWEL CARMEN | 57 | MADGE KENNEDY | 97 | LIVIO PAVANELLI |
| 18 | JANE COWI | 58 | CLARA KIMBALL | 98 | CHARLES RAY |
| 19 | ALBERTO CAPOZZI | 59 | MOLLIE KING | 99 | WILL ROGERS |
| 20 | MARGARITA CLARK | 60 | TILDE KASSAY | 100 | HÉRBERT RAWLINSON |
| 21 | WILLIAM DUNCAN | 61 | JAMES KIKWOOD | 101 | WALLACE REID |
| 22 | CAROL DEMPSTER | 62 | DORIS KENYON | 102 | CAMILO DE RISO |
| 23 | DOROTY DALTON | 63 | DIANA KARRENE | 103 | RUTH ROLAND |
| 24 | GRACE DARMOND | 64 | MITCHEL LEWIS | 104 | ANITA STEWARD |
| 25 | VIRGINIA DIXON | 65 | MAX LINDER | 105 | BLANCHE SWEET |
| 26 | MAXINE ELLIOTT | 66 | LUISA LOVELY | 106 | LARRY SEMON |
| 27 | JUNE ELVIDGE | 67 | GLADIS LESLIE | 107 | GUSTAVO SERENA |
| 28 | JULIAN ELTINGE | 68 | ELMO K. LINCOLN | 108 | PAULINA STARK |
| 29 | DOUGLAS FAIRBANKS | 69 | VITTORIA LEPANTO | 109 | CLARINE SEYMOUR |
| 30 | FRANCIS FORD (Conde Hugo) | 70 | MONTAGU LOVE | 110 | FANNIE WARD |
| 31 | ALEC B. FRANCIS | 71 | ANA LUTHER | 111 | CONSTANCE TALMADGE |
| 32 | GERALDINE FARRAR | 72 | MAE MARSH | 112 | NORMA TALMANDGE |
| 33 | PAULINE FREDERICK | 73 | MARGARET MARSH | 113 | OLIVE THOMAS |
| 34 | FRANKLYN FARNUM | 74 | TOM MOORE | 114 | MADELAINE TRAVERSE |
| 35 | WILLIAM FARNUM | 75 | JOE MOORE | 115 | MARIA WALLCAMP |
| 36 | DUSTIN FARNUM | 76 | ANTONIO MORENO | 116 | GEORGE WALHS |
| 37 | ELSIE FERGUSON | 77 | MAE MURRAY | 117 | PEARL WHITE |
| 38 | ETHEL GRAY TERRY | 78 | CLEO MADISON | 118 | BEN WILSON |
| 39 | LOUISE GLAUM | 79 | JACK MULHALL | 119 | VERA VERGANI |
| 40 | KITTY GORDON | 80 | HARRY T. MOREY | 120 | KATERINE MAC DONALD |
| | | | | 121 | ENNY PORTEN |

Estas postales se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo, al precio de 20 céntimos ejemplar. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a correspondientes y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

El cinematógrafo instructivo

Uno de los obstáculos que principalmente se oponen al desarrollo de la película instructiva es la carencia de aparatos portátiles. El problema de las proyecciones fijas está resuelto, y las linternas ordinarias abundan; pero si un conferenciante cree necesario, o cuando menos oportuno, ilustrar gráficamente a su auditorio mediante una proyección, con frecuencia ha de renunciar a su propósito ante la dificultad económica que representa el tener que alquilar una sala de cinematógrafo.

Por este motivo, dice un articulista del *Journal de Gêneve*, se impone que sea un hecho la solución propuesta por Biernbaum, consistente en crear en las principales ciudades un cinematógrafo especial de carácter instructivo. Cuando se considera las generosas subvenciones que los Ayuntamientos conceden (se trata de Suiza) a teatros que, a pesar de esos gajes, no consiguen sostenerse, no se concibe cómo el cinematógrafo, que en el favor del público ha destronado ya al teatro, no disfrute de algún aliento oficial.

En espera de que los ojos obstinadamente cerrados a la evidencia se abran y que cada ciudad tenga su cinematógrafo municipal, van constituyéndose sociedades de iniciativa privada para reemplazar a la inercia de las autoridades.

En Rappervil se ha fundado una sociedad de esta clase y en Berna se ha constituido una sociedad cooperativa para la cinematografía escolar y popular suiza.

Actualmente ya en Ginebra, en una pequeña sala del Hotel del Parque, se dan de cuando en cuando por estas sociedades representaciones privadas y las películas allí proyectadas no tardan en salir para Praga, Lille o Estocolmo.

No hace muchos días, algunos afortunados tuvieron la suerte de ver proyectado un film sobre los ojos, estas ventanas de la vida, como poéticamente las llama el texto inglés. Fué la disección de un ojo verdadero. Con unas pinzas se manejaba el cristalino, se mostraba la córnea, es decir, que en menos de un cuarto de hora todo el mecanismo de la visión quedó demostrado del modo más palpable, señalándose

de paso los defectos y las correcciones que podían hacerse.

¿Quién osará negar el valor de tal enseñanza?



EL DIRECTOR GRIFFITH CUIDA LA EXHIBICION DE SUS PELICULAS

Griffith no sólo se preocupa de la filmación de las obras que dirige. Cuando están listas y son dignas, según su criterio, de un cuidado especial, sólo autoriza su exhibición cuando los empresarios se comprometen a realizarla según las indicaciones que él hace.

Les obliga, ante todo, a pasar la cinta a una velocidad determinada. Una de sus producciones grandes es un espectáculo que debe durar toda la tarde o toda la noche. No consiente, en consecuencia, que sea exhibida junto con otras películas. Para ganar tiempo, cuando se quiere exhibir en una función un programa demasiado largo, se pasa la cinta a una velocidad excesiva que destruye su valor artístico, falseando la actuación de todos los intérpretes y procurando al espectador una visión imperfecta de la obra.

Además, obliga Griffith a que la orquesta del teatro ejecute la partitura que se ha combinado expreso para la película. Cree que la música forma parte del espectáculo y que un mal acompañamiento predispone a los espectadores contra la obra.

Otra cláusula de los contratos obliga a las empresas a reservar un número determinado de sus entradas, que han de venderse a un precio módico. Griffith desea que todas las clases sociales, aun las más modestas, gocen de los espectáculos que prepara.

Creemos que Griffith procede muy bien al defender sus obras contra los posibles abusos de los empresarios, y en este juicio nuestro, seguramente, nos acompañará la totalidad del público inteligente.

Para ser actor cinematográfico

EL TIPO

No existe un tipo único, propiamente dicho, para el arte mudo, pues cada papel requiere un tipo diferente. Claro está que teniendo el actor o actriz «su tipo», es decir, una sola personalidad, la composición de sus papeles obedecerá al «maquillaje» y a la caracterización, para lo cual se requiere un tipo determinado, susceptible de transformaciones.

Es lógico, pues, que cuando en un tipo domina una característica—delgadez, gordura, altura, poca talla,—el actor encuentre más dificultades en su caracterización, y, por lo tanto, resulta menos cinematográfico.

Un actor muy alto tendrá aplicación en papeles de *cow-boy*, por ejemplo, pero en escenas de sociedad, entre un conjunto de actores de talla mediana, resultará su estatura contraproducente por la ley del contraste. Análogamente puede decirse de los demás tipos particulares que se apartan de la generalidad.

Así, pues, es evidente que el cine requiere un tipo mediano—y nos referimos sólo al cuerpo, no a la fisonomía,—y que el que se aparte de esta regla, sólo especializándose con su arte—Maciste, Fatty, Risso, por ejemplo—podrá sobresalir en el arte mudo.

Existe diferencia entre el tipo masculino y el tipo femenino. El actor debe ser algo más alto que la actriz, y si no fuese por el temor de que se tomasen al pie de la letra nuestras palabras, afirmaríamos que acaso sea conveniente que el tipo sea algo más bajo que el normal. En la pantalla las figuras crecen y aparecen de mucha mayor talla.

El actor de cine—y claro está que nos referimos también a la actriz—no debe tener defecto orgánico alguno. El pretender disimularlos—cosa que en la escena hablada es posible—resulta vano en la proyección, pues la pantalla «recoge todas las actitudes en todos los momentos». La edad, por ejemplo, no puede mixtificarse en el arte cinematográfico. En el teatro vemos a ingenuas de cuarenta años y a galanes jóvenes que ya tienen nietos. En el cine, el joven debe de ser joven, pues la proyección es implacable y el «maquillaje» más perfecto no hace más que poner más en relieve los esfuerzos hechos para disimular los años.

Por ello se debe recomendar al actor de cine que «sólo aspire a interpretar papeles en los que

la edad del protagonista coincida con la edad del actor». Debe también el actor de cine dominar sus nervios. Los nervios son uno de los mayores enemigos del que se dedica al arte mudo. Ese requiere impasibilidad, que dé al cuerpo facilidad de adaptación a las sensaciones, sin prisas ni extremismos, sin apresuramientos ni retardos. Con estas condiciones el entrenamiento dará sus frutos. Sin ellas, resultará siempre baldío.

El estudio del tipo es esencial para el aspirante a actor de cine. Los patizambos, los cargados de espaldas, los estrechos de pecho, los barrigudos, jamás alcanzarán el éxito a que aspiran, y por mucho que procuren disimular estas imperfecciones, corren el riesgo de convertir en cómica, la escena de mayor intensidad dramática. Uno de los secretos del actor cinematográfico es el de «saber vestir bien», y un cuerpo imperfecto, defectuoso, jamás puede resultar elegante. Esta particularidad es aún más apreciable en las mujeres, por razones de estética en las que no es menester insistir.

Debe, pues, todo aspirante a «star» examinar previamente sus condiciones de «tipo» después de haber comprobado su «fotogenismo», antes de dedicarse al arte mudo. Si reúne alguna imperfección, si su talla y volumen no se adaptan a los principios generales que acabamos de exponer, lo mejor será que renuncie a sus sueños.

Es preferible esta renunciación a tiempo, a un desengaño doloroso.

L. FERRY



ETHEL BARRYMORE

Ethel Barrymore, después de terminar su contrata con *Claro de Luna*, la obra de Michel Strange (Mrs. John Barrymore), y en la cual tiene también el principal papel masculino John Barrymore, piensa retirarse a descansar por todo el verano. En el otoño emprenderá una «tour-née» por los Estados Unidos con la obra *De-clasée*, que tanto éxito le proporcionó el año pasado y que estaba representando también en «tournée», que fué interrumpida por su repentina enfermedad, que duró todo el verano. Su hermano John Barrymore piensa, tan pronto como termine *Claro de Luna*, el 11 de junio, salir para Europa, y aún no ha decidido qué hará a su regreso el próximo otoño.

DE AQUI Y DE ALLA

UNA PRÓFUGA

Mae Marsh, la gentil artista de cinematógrafo, acaba de firmar un contrato para volver a la escena hablada. La primera obra en que se presentará es una comedia de Robert Deering, titulada *Brittie*.

UN NUEVO ACTOR

Lincoln Stedman, que actúa con Max Linder en su nueva comedia, es hijo de la famosa actriz Myrtle Stedman. No es extraño que sea tan buen actor.

DOS AMIGOS

Charlie Chaplin y Max Linder son dos grandes amigos, y cuando están juntos su humorismo aumenta. Hace pocas noches fueron causa de que un numeroso público casi muriera de risa, cuando durante diez minutos pasearon por el corredor del Hotel Ambassador, de Nueva York, haciendo algunas de sus payasadas.

LAS REINAS DEL TRAJE

Corinne Griffith y Catherine Calvert están reconocidas como las dos mujeres mejor vestidas de la pantalla, y son notables por su gracia al usar sus vestidos. Muy pronto ambas serán

admiradas juntas en una misma película titulada *Moral Fibre*, que se está haciendo en estos días. Aunque los papeles de las dos estrellas son completamente distintos, ambas tienen una oportunidad de «vestirse bien». En las primeras escenas miss Griffith aparece con los trajes de una señorita del campo, pero después usa unos vestidos maravillosos.

NOTAS BREVES

Max Linder acaba de filmar la cinta ¿Quién paga los gastos de la mujer?

—A Anita Stewart le han robado joyas por valor de 70,000 pesetas.

—Antonio Moreno desembarcará en Cádiz en octubre próximo.

—Vuelven al teatro hablado, abandonando la pantalla, las hermosas artistas Lillian y Dorothy Gish. Esta trabajará con su marido James Rennie en la obra *Spanish Love*.

—Mary Osborne, el prodigio de diez años, tiene ya automóvil propio.

—Un médico alienista propone curar a los locos proyectando ante ellos películas especiales que provocan reacciones en sus cerebros.

—En América ha sido prohibida la proyección de la cinta *La reina de Sabá*, debido al gran número de mujeres desnudas que en ella aparecían.

Dicha cinta costó a la «Fox» un capital, pues tomaban parte en ella 3,500 personas, 300 caballos y 50 camellos.



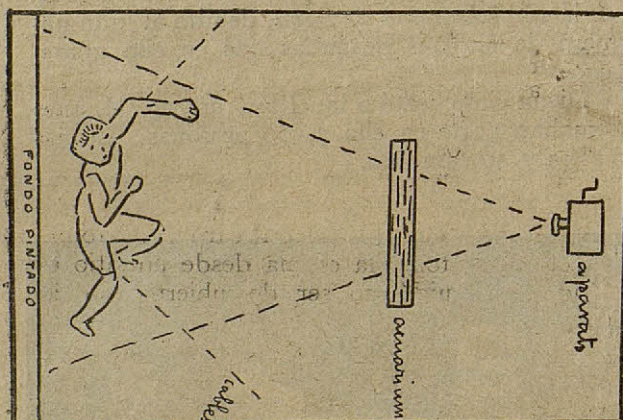
Los trucos del cinematógrafo

EL FONDO DEL MAR

En una escena de naufragio se ve a un hombre caer al mar y poco después se le ve en el fondo, nadando entre algas y peces. El primero de estos cuadros—la caída al mar—es real, habiéndolo tomado el operador desde una barca; pero el segundo ha sido impresionado en el taller, sin que el náufrago «se moje». Los peces nadan tranquilamente en un acuario.

Para ello se usan dos procedimientos. El primero consiste en tomar una serie de vistas representando al nadador solo ante un fondo negro; o agitándose sobre este fondo negro extendido en el suelo, impresionándose en este caso con el aparato de arriba a abajo, surimpresionando luego el acuario con el aparato colocado en su posición normal. El resultado será ver al nadador debatirse en el fondo de las aguas.

El segundo procedimiento, el más usado, consiste en impresionarlo todo de una vez, disponiendo los elementos como indica la siguiente figura:



El acuario está colocado cerca del aparato, ocupando todo el campo del objetivo, y el naufrago, suspendido por cables de acero, nada en el vacío sobre un decorado figurando rocas submarinas.

Detrás del acuario, «algas» de papel, agitadas por un ventilador, dan la sensación de la realidad.

CHOQUE DE TRENES

Un escalofriante choque de trenes entre dos expresos resulta un problema de comprensión

para los espectadores. ¿Cómo lo harán?, se preguntan, asombrados, comprendiendo que no van las empresas a exponer las vidas de los viajeros que segundos antes de la catástrofe asoman sonrientes y confiados por las ventanillas, viajeros que luego son retirados, muertos o heridos, de entre los escombros y astillas.

La explicación es sencilla. Se compone el truco de los siguientes cuadros:

1.º Vista del expreso A, en marcha, cuidando de que las características del tren sean evidentes y de que se vean en la plataforma de un vagón, o en la ventanilla, a los protagonistas.

2.º Lo propio con relación al expreso B.

3.º Los dos expresos, a toda velocidad, en la misma vía, la de la catástrofe, avanzando uno contra otro, mientras los pasajeros dan alaridos de terror.

4.º Momento del choque.

5.º Humo, mucho humo.

6.º Los coches destrozados, con el salvamento de heridos y recogida de cadáveres.

Veamos la explicación. Los cuadros números 1 y 2 no la necesitan porque son reales. Los cuadros 3 y 4 se componen hábilmente comenzando por el último. Al efecto se disponen los dos expresos «pegados», es decir, las máquinas tocando sus topos delanteros. Este es el cuadro número 4.

Luego los trenes retroceden a la mayor velocidad. La escena, proyectada a «la inversa», constituye el emocionante cuadro número 3, que requiere una acabada interpretación de los actores para simular el pánico.

El humo del cuadro 5, que sigue instantáneamente al cuadro número 4—que ha de durar una milésima de segundo,—sirve para facilitar el cambio de decorado.

Y llegamos al último cuadro, al de los trenes destrozados, compuesto de locomotoras y vagones viejos y desperdicios hábilmente combinados, entre los que yacen «las víctimas del choque».

Este truco no es costoso, pues sólo requiere el alquiler de dos trenes y la adquisición de material viejo que luego es revendido al precio de coste. Por unos miles de dólares se ofrece al público un enigmático y emocionante espectáculo.



Una prueba concluyente

—¿Me amarás siempre, Carolina?

—Hasta que la muerte nos separe.

Y los dos amantes sellaron con un prolongado beso aquella fervorosa promesa de amor. Después, como dos sombras, se deslizaron por aquella calleja sombría, en la que reverberaba la luz agonizante de un farolillo colgado encima de una imagen tallada en un sillar pétreo.

Carolina era casada. La codicia de sus padres le había llevado a contraer matrimonio con un hombre frío, absorbido completamente por sus múltiples negocios.

Y Carolina sufrió una grave equivocación al buscar en un amor impuro, manchado con el estigma de la traición al deber de esposa, las caricias a que tenía derecho en su vida conyugal.

El amante era uno de esos tantos individuos que están siempre al acecho de las desavenencias matrimoniales para saciar apetitos lúbricos. Ricardo Menguadejo hacía honor a su apellido física y moralmente. Era tan menguado de cuerpo como de espíritu.

Conoció a Carolina en un paseo público, al que los dos acudían todas las tardes. El paseo se encontraba frente al mar. Unos raquíticos «parterres» ponían unas gayas notas de color en aquel espacio de terreno, enarenado con una grava menuda. Había unos bancos pintados de verde, contruidos con unos tablones de madera. En uno de aquellos bancos Carolina acostumbraba a pasar la tarde, pensando en el truncamiento de su vida. Alguna vez unas indiscretas lágrimas rodaron por sus mejillas.

Ricardo iba a los paseos con la esperanza de encontrar una mujer a quien aumentar al número de sus víctimas. La primera vez que vió en aquel sitio a Carolina, se dijo para sus adentros, burlonamente:

—Me parece que tenemos una nueva aventura.

Y disimuladamente, con aquella habilidad que disfrutaba para estas ocasiones, tomó asiento en el banco cercano al que ocupaba Carolina.

Desde aquella tarde, Ricardo se sentaba en el mencionado banco. A Carolina le llegó a ser familiar aquel joven. Y alguna vez las miradas de los dos se cruzaron. Una tarde trabaron conversación. Una pareja de novios había ido a pasear por aquel sitio. Buscaban soledad para trenzar unos capítulos de la novela de amor que estaban viviendo. Al encontrarse con Ricardo

y Carolina, se alejaron. Aquello sirvió para que éstos cambiasen unas palabras.

—¡Oh, la vida de los enamorados!—musitó Ricardo.

Aquella tarde, cuando sonó la hora que tenía por costumbre abandonar Carolina el paseo, Ricardo se levantó del banco y le pidió permiso para acompañarla.

—Hasta la puerta del paseo se lo permito. Soy casada y su compañía por las calles de la capital me podría comprometer—dijo Carolina.

Aquel pedazo del paseo daba a una puerta situada bajo de una escalinata. La puerta se ganaba por una avenida poco transitada, resguardada por una doble hilera de acacias.

A la tarde siguiente Ricardo y Carolina se sentaron en el mismo banco. Y él, con su habilidad, llevó tarde tras tarde la conversación a donde le convenía para conseguir lo que se había propuesto de la desconocida.

El plan le salió, como otras veces, a las mil maravillas. Al mes Ricardo y Carolina eran amantes.

Su aventura llegó a oídos del marido de Carolina. Y éste, al objeto de que el divorcio y el castigo de los culpables no fuese entorpecido, gestionó de un operador cinematográfico que filmase una de aquellas escenas apasionadas desarrolladas en el paseo entre Ricardo y Carolina. El operador tomó la escena desde un sitio escondido y cuidó no ser descubierto por los amantes.

Se instruyó el proceso. Llegó el día de la vista de la causa. Carolina negó haber sostenido aquellos amores de que le acusaba su esposo. En su afán por esconder su culpabilidad, añadió que ella no conocía ni de vista a Ricardo.

La declaración prestada por el otro acusado no diferió de la de Carolina. Y entonces el abogado del esposo burlado sacó la cinta y, valiéndose de un «Kok» y de un pequeño lienzo, proyectó la escena filmada en el paseo.

Carolina se desplomó sobre el banquillo.

Los magistrados no tuvieron otro remedio que condenar a los acusados y otorgar el divorcio que el abogado pedía en su escrito a favor del marido traicionado.

ALFONSO LARRÁN

EL CASAMIENTO DE LA BERTINI



LA NOTICIA SE HA CONFIRMADO

Francesca Bertini es el tema privativo entre los cinematografistas y el predominante en todas partes.

Además varios periódicos han publicado la noticia de que la quinta en la que hasta ahora ha vivido la Bertini, se halla en venta junto con el valiosísimo mobiliario.

Por juzgarlo de interés, traducimos lo que sobre el particular dice una revista francesa:

«Puede afirmarse que la Bertini se casa; pronto saldrá de Campidoglio para dirigirse a la vicaría; la eminente artista se casará con su nombre verdadero, que es Elena Vitiello. El nombre de Francesca Bertini lo adoptó hace varios años cuando fué contratada por la empresa del Teatro Nuevo, de Nápoles, su ciudad natal, en donde se le confiaron al principio papeles de poca importancia.

Por aquel entonces sus compañeros la llamaban «la señorita Cretinetti». Su padre, que era el prototipo del verdadero napolitano, murió poco ha; su madre, de origen toscano, trabajó en su juventud en varios cafés cantantes.

Elena cuenta treinta años de edad y lleva quince trabajando en el cine; por su talento de gran actriz, por su arrogante belleza y por su irresistible simpatía, ha logrado honra y provecho dedicándose al teatro mudo.

Veamos ahora quién es el afortunado mortal que va a desposarse con la Bertini. Se llama Alfredo Cartier, y cuenta unos años más que ella. Perteneciente a una distinguida familia,

es extremadamente simpático, y, lo que es más importante, millonario... Lleva residiendo muchos años en Génova, y es oriundo de la Suiza francesa. Siendo muy joven se casó contra la voluntad de sus parientes con una linda genovesa; vivieron felices durante los primeros años de la vida conyugal, mas no tardaron en venir los disgustos y las desavenencias, y para dar fin a un estado de cosas del que nada beneficioso podía derivarse, se divorciaron.

A poco de conseguido el divorcio, ella se casó con un oficial del ejército italiano de origen piamontés, con quien vive en perpetua luna de miel en Turín.

A Cartier, desde su separación con su primera mujer, no se le han conocido amores ni amoríos. Ahora se casará con la Bertini, quien va a venderlo todo: su quinta, el primer piano, el mobiliario, valiosos objetos de arte antiguo y moderno y la biblioteca. El nuevo matrimonio residirá en Génova, y es muy posible que poco después de casada, Francesca Bertini deje definitivamente de llamarse así para ser la «signora Cartier.»



EL TEATRO Y EL CINEMATOGRAFO

Los directores de los teatros parisinos se quejan amargamente del notable descenso que han experimentado en las entradas, y acusan, naturalmente, al cinematógrafo de ser el origen de esta crisis.

Los directores de cinematógrafos se defienden contra estas acusaciones, afirmando que los causantes de la baja de ingresos en los teatros son los directores de estos mismos teatros.

La «trifulca» está en todo su apogeo, quedando triunfantes hasta ahora los cinematografistas, que emplean los tres siguientes argumentos:

Primero. En los cinematógrafos no se representan obras anodinas e insulsas, encuadradas en una «mise en scène» ridícula.

Segundo. En los cinematógrafos no se presentan «ingenuas» con más años que Matusalén, ni primeras actrices de formas esqueléticas.

Tercero. En los cinematógrafos no se anuncian obras en las que intervienen «nominalmente» 500 personas, apareciendo 50, que dan diez vueltas por el escenario; ni se anuncia «inmenso suceso» cuando ha sido «inmenso fracaso».

Veremos lo que contestan a estos argumentos los directores de teatros, animando más esta polémica, que apasiona en los presentes momentos a París entero.

Carta de América

Un gran éxito está obteniendo la película *Abnegación*, a cargo de la estrella Gloria Swanson. Su argumento es el siguiente:

¿Dónde estaba el puesto de un hombre joven y patriota en los Estados Unidos, cuando este país entró en la guerra? En un solo lugar: las filas del ejército. Así lo pensaba el doctor Ricardo Meade, especialista en enfermedades infantiles y director de un gran hospital para niños; así lo pensaba también Ricardo Burton, un joven arquitecto. Pero no era éste el único punto de contacto entre ellos: ambos amaban también a Silvia Noreross, una dulce belleza de veinte años. El carácter enérgico y noble, la inteligencia de Meade habían logrado impresionarla, pero tenía demasiada delicadeza para rechazar un amor tan intenso y puro como el de Burton. Así llegó la guerra. Silvia, que conocía a Meade, esperaba verlo aparecer en su casa para despedirse, vistiendo el uniforme de la patria. ¿Qué circunstancia mejor que esa para confesarle su cariño? Y Meade pensaba hacerlo; iba a alistarse ya, cuando un viejo amigo vino a recordarle otros deberes aún más grandes.

«La Patria tiene muchos soldados, Meade—le dice;—en cambio no abundan los hombres de ciencia. ¿Qué será de todos estos niños sin usted?»

Meade mira a su alrededor y ve extenderse hacia él centenares de pequeñas manos en gestos suplicantes, bocas que apenas balbucean, miradas inocentes. ¿Qué le piden? El bien de la vida... Y le dicen: «Somos también la patria. Te encontraremos en el futuro.» Meade estrecha silenciosamente la mano de su amigo. Se quedará.

Burton viste el uniforme. Llega ansioso a despedirse de Silvia. Una vez más le confiesa su amor, y una vez más, y ahora más que nunca, ella, incapaz de romper una ilusión juvenil, le responde: «Espera.» Meade aparece también. Silvia cree que viene a comunicarle su partida, y es todo lo contrario: se quedará. ¿Cómo caen las ilusiones de Silvia! El que era para ella la viva encarnación del héroe, apareciendo en su aspecto verdadero: un cobarde.

Algo se rompe en el alma de Silvia; pero para sujetarse a la vida en este naufragio de los sueños de su juventud, vuélvese hacia Burton. Será suya. Al día siguiente se casan. El beso de bodas es el beso de despedida. No hay bodas sin lágrimas, y en ésta todo es llanto. Silvia, Meade Burton y a lo lejos una figura fragante, Betty Hoyt, enamorada de Burton, la que sufre en silencio, la que ve que una belleza más atractiva

le arranca para siempre el sueño de sus veinte años. Es amiga de Silvia y por ella humedece sus lágrimas en la última sonrisa juvenil.

Y pasa el tiempo. Sigue la lucha gigantesca de todas las edades. Meade, en el estudio, al pie de los enfermos. Burton con el rifle en la mano. Una tarde el auto de Silvia atropella a un pequeñuelo. Su padre está en la guerra; su madre ha muerto. Silvia sujeta contra el suyo este naciente corazón, este cuerpo herido. Diera la suya por devolverle la vida. ¿Quién puede ayudarla? La ciencia. Y ella llega y le dice: «Sólo un hombre puede salvar a ese niño. ¿Quién? El doctor Meade.» ¡El! El hombre a quien amó y a quien odiaba ahora por haber destrozado el ideal que él mismo encarnaba. Sin embargo, se humilla. Suplicante, trémula, llama al estudio del médico. Mientras él opera en las carnes infantiles, una luz va penetrando en el alma de Silvia. ¿Qué habría sido del niño, de este niño que era la representación de la infancia de la patria, si algunos hombres no hubieran antepuesto la Humanidad, que es el todo a la Patria, que es una? Silvia tardíamente comprende su error.

Entre tanto, allá, en los campos de batalla de Europa, Burton cae gravemente herido. Al volver a la vida se halla horriblemente deformado, con la mitad del rostro completamente desfigurado y un brazo perdido. Por una última y varonil delicadeza, decide pasar por muerto. Todo es preferible antes de aparecer así, como un espectro, ante la mujer que lo conociera en todo el vigor de su malograda juventud. Y Burton decide no volver jamás al Nuevo Mundo. Silvia llora por el recuerdo del noble afecto de este soldado de la desdicha. Ahora que comprende a Meade y tiene con él el trato frecuente de otros días, su amor ha renacido con más fuerza. Silvia se consuela pronto; pero hay un corazón que no conoce el consuelo; es Betty, la que amó en silencio.

Así llegamos al final de la historia. En un gran baile va a anunciarse el compromiso de Silvia y Meade. Su felicidad conquistada a costa de tantos sacrificios va a realizarse. Súbitamente aparece Burton. No quiere tomar parte en la fiesta y pide a una criada que lo lleve a la habitación de Silvia y le diga a ésta que «una persona la espera».

El trágico encuentro pone frente a frente a los dos hombres y la mujer a quien han amado siempre; pero Silvia lo impide. Ella tiene derecho a ser feliz; Burton comprende también que Meade es digno de Silvia. Se separa de ella para encontrar en la ternura noble y silenciosa de Betty el consuelo de sus heridas crueles.

JEFF. HARRIS

El veranillo de San Martín

El señor de Briquerville siente un gran afecto por su sobrino Néol. Le quiere tanto como estima su alta posición social.

Pensando en esto último, el señor de Briquerville le ha buscado a su sobrino una señorita de su clase al objeto de que se case con ella: Olimpia de Doismet.

Néol no había pensado en escoger aún la mujer con quien tenía que formar su hogar. No habiendo pensado en ello, le parece bien lo hecho por su tío.

Comienza a realizar los preparativos de boda. Una de sus visitas es para el anticuario. En casa de éste hay una muchacha bellísima, de la que queda prendado Néol. La muchacha es hija del anticuario y se llama Adriana.

Néol repite las visitas al anticuario con la excusa de que va de compras.

El joven no puede resistir por más tiempo su pasión, y en vez de casarse con Olimpia lo hace con Adriana.

El señor de Briquerville ha recibido la noticia en medio de una gran indignación.

¡Su sobrino casado con la hija de un anticuario!



INÉS AYRES en el hermoso traje que lució al filmar la escena «La visión de las hadas» del popular cuento La Cenicienta, en la producción La fruta prohibida, de Cecil B. De Mille.



Un episodio de Perla Blanca



JUNTO A LA FRONTERA ESPAÑOLA

Durante dos días y dos noches, la señorita Pearl White, famosa artista «fotogénica», ha errado extraviada por las sendas y pasos difíciles del Alto Pirineo. Sus amigos y admiradores, casi tan numerosos como los de Mary Pickford, se hallaban poseídos de una viva inquietud. ¿Qué podía haber ocurrido a la audaz protagonista de *Los misterios de Nueva York*? ¿Qué nueva aventura, digna de ser registrada en otra película de éxito colosal? Felizmente, el desenlace ha sido tan rápido y satisfactorio, que los entusiastas del cine no han tenido que vestirse de luto. La linda estrella está sana y a salvo.

Miss Pearl White se hallaba pasando en Cauterets una temporada con su amiga Alice Delyssia, la bella actriz francesa del «London Pavilion».

No hace mucho, por cierto, tuvo quien esto escribe a Mlle. Delyssia por compañera de viaje, desde Londres a París, en el «pullman» y en el buque que hace la travesía de Newhaven a Dieppe.

—¡Qué deseos tengo de ir a España!— nos dijo.

Un día, un viernes para mayor detalle, las dos célebres «vedettes» salieron a dar un paseo a caballo, jinetes en sendos «blases» de Cauterets.

El montado por Perla Blanca dió con su carga en tierra, en tanto que el de Mlle. Delyssia galopaba desenfrenadamente. Pearl White, dolorida, vió alejarse a su cabalgadura en busca del pesebre, y, desorientada, anduvo en varias direcciones. Cuando llegó la noche, estaba la gran artista, sin saberlo, cerca de la frontera de España. Una choza abandonada fué su albergue hasta el mediodía siguiente, porque ni el susto ni la soledad quitaron el sueño a Perla Blanca. «Nunca he dormido tan a gusto ni tantas horas», dijo después.

Unos pastores, a quienes encontró por la tarde, le obsequiaron con pan, queso de cabras y aguardiente. El crepúsculo y la lluvia la obligaron a cobijarse en el mismo refugio de la primera noche, pero el frío y el agua la impidieron dormir. Al amanecer volvió a rogar a los pastores que la guiasen hasta Pierrefitte. En el camino encontraron a la caravana de exploradores que iba en busca de ella. Besos, abrazos, efusión general, acción de gracias en la iglesia del pueblo y ágape campestre, invitados por el cortejo de una boda con que se habían tropezado en la carretera.

Perla Blanca dice que de todos los films en que ha tomado parte, ninguno le ha entusiasmado tanto como éste que la realidad acaba de ofrecerle.

Indignado, decide marchar de París y trasladarse a una finca en la campiña. Una vez instalado en la casa de campo, ordena a los criados no recibir a su sobrino, ni a nadie.

Pasan los días; el señor de Briquerville tiene un humor de mil diablos. Los criados tiemblan a cada momento. Nunca habían visto a su señor tan irritado.

Néol siente la añoranza del cariño de su tío. Adriana se lo conoce en sus ojos e inunda su alma una gran tristeza.

Los dos esposos han concertado una maniobra para ver de llegar a la reconciliación con el señor de Briquerville. Esta consiste en que Adriana se haga pasar por una sobrina del ama de llaves del tío y esté una temporada al lado de éstos.

Un día Adriana se introduce en las habitaciones del señor de Briquerville. Este, que ha dado la orden de no dejar pasar a nadie a sus habitaciones, reconviene a su ama de llaves.

—Es que mi sobrina se empeñó en saludar a usted.

El señor de Briquerville se fija en la muchacha. La encuentra encantadora.

«Disfruta de una simpatía atrayente», piensa el orgulloso señor. Y a los tres o cuatro días Adriana se ha apoderado de tal forma del corazón del señor, que éste no sabe estar ni un momento sin ella.

El ama de llaves escribe a Néol lo que sucede. «Su mujer ha conquistado a su tío. Los dos se pasan las veladas juntos jugando a las damas. Realizan excursiones a los alrededores.»



Detalle del decorado de cristal que se empleó al filmar una escena de La fruta prohibida Inés Ayres en La Cenicienta.

Néol cree llegado el momento de aparecer en casa de su tío.

Al pasarle aviso el criado de la presencia de su sobrino, el tío se niega a recibirle.

Adriana intercede por él y lo recibe.

El señor de Briquerville afea a su sobrino su conducta:

—¡Casarse con la hija de un anticuario!

Y le invita a abandonar cuanto antes la casa.

Los dos esposos, viendo perdida la batalla, deciden regresar a París.

Adriana ha fingido recibir una carta de la señora a quien ella presta sus servicios como lectora, pues al llegar a casa del señor de Briquerville ha dicho el ama a éste que su sobrina había llegado de

América, donde vivía, acompañando a una señora americana como lectora.

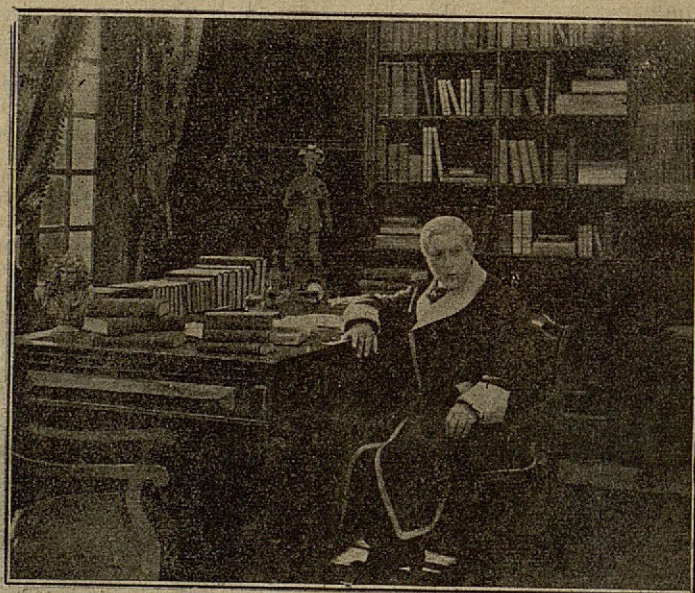
El señor de Briquerville se opone a que ésta se marche.

—Con tal de que no me abandone, estoy dispuesto a casarme con ella—exclama el señor de Briquerville.

Entonces el ama le entera de la verdadera situación de Adriana, descubriéndole toda la farsa.

El señor de Briquerville, en los primeros momentos, se indigna y echa a todos a la calle; empero después recapacita y les ruega que le dejen pasar los últimos días con ellos.

Estos consienten.



Un Rajah sanguinario

Comedia por EL

Un rajah sanguinario es una de las más neurasténicas creaciones de «EL». El público se ve transportado al interior de un serrallo que habita un perverso rajah, Alí-Ben-Bacanaonahe.

Este es padre de una deliciosa muchacha, de Naodja, que tiene ojos de hurí y unos labios rojos como la flor de los granados. Alí-Ben-Bacanaonahe, como un vulgar padre de familia de tres mil pesetas de sueldo al año, habría buscado a Naodja un marido «bien».

A ella esto le parece muy mal. Ella sueña con el príncipe encantado... y le espera.

Ha llegado el príncipe. Es blanco como un europeo y gentil como un urbano de los que causan

bajas entre el elemento cocinero. El príncipe es «EL».

A éste le parece de perlas que le tomen por el príncipe. Y más que se Naodja quien le confunda.

—«EL», debes portarte como un príncipe—se dice para sus adentros.

Y ayuda a Naodja a que se libere de aquella prisión dorada del serrallo. Se puede ser príncipe y al mismo tiempo ser un formidable boxeador. «EL» lo demuestra emprendiéndola a golpes de boxe con los eunucos del serrallo.

Finalmente consigue la liberación de Naodja, que está encantada de ser raptada por un príncipe como «EL».

Flores y Espinas

Nadie como miss Doris Barney sabe preparar un ramo de flores nupcial. Su tienda de Horvawd Street siempre está llena. Todas las bodas hacen sus encargos a Doris.

Esta es pretendida por Nestou Gérald, quien piensa ofrecer a Doris la tranquilidad de un hogar honrado.

A la hermana de Doris le parece la idea magnífica. Empero ésta no se presta a los deseos de Gérald, por creer que el Destino le tiene reservado un partido mejor que el que supone su actual pretendiente.

Efectivamente, un día que regresa a su casa tiene un encuentro feliz. Un joven elegante ha mostrado cierto interés al cruzarse con ella. Doris ha dirigido al joven unas miradas tan expresivas, que éste se ha decidido a seguirla, comprendiendo que no le había sido indiferente a la muchacha. El desconocido y Doris entablan a los pocos días unas apasionadas relaciones de índole amorosa.

Gérald y su hermana han ido tarde a la playa. Doris dirige a este sitio sus pasos, y alquilando una caseta decide bañarse.

Encontrándose dentro del agua se declara un fuego en las casetas. Entre los bañistas y la gente que se encuentra en la playa el fuego origina un pánico enorme. Atropellándose, todos buscan su salvación.

Doris ha pensado, con el consiguiente horror, que su hermana y Gérald se encuentran en la playa. Sin pensar en el peligro que puede correr, se lanza sobre la playa en busca de éstos.

No los encuentra, y cuando va a caer desplo-

mada en la arena, rendida por el cansancio, acude en su auxilio el joven elegante con quien inició aquellos amores callejeros.

Este la conduce a su casa. Y dejándola en el guardarropa de su hermana, le ofrece las ropas de ésta, al objeto de que pueda vestirse, pues Doris ha llegado a la casa en bañador, envuelta en un abrigo.

Doris cambia de ropa. Aquel joven hospitalario se llama Fred Morten, perteneciendo a una acaudalada familia.

Los padres de Doris, ante la tardanza de la hija, muestran cierta inquietud. Cuando la inquietud comenzaba a derivar en desesperación, Doris entra en su domicilio, acompañada de Fred.

Le cuentan a éstos la aventura, y aun cuando los padres de Doris se dan por satisfechos, su hermana les incita a que castiguen a su hermana.

Gérald, que ha sido enterado de lo ocurrido por la hermana, propone nuevamente a Doris contraer matrimonio. Gérald teme que el desconocido le arrebatase a la que él ha soñado en hacer su mujer.

Y Doris, que no está dispuesta a escuchar otra vez los ruegos de Gérald, deja la plaza de florista que desempeña en la tienda de éste.

Su hermana pide a Gérald le permita ocupar la plaza de su hermana. Este no consiente.

Fred Morten, enterado del sacrificio que se ha impuesto la muchacha por él, vence los escrúpulos de su familia, que en los primeros momentos ve con disgusto la humilde posición social de la muchacha, y contrae con Doris matrimonio.



El falso código

Roger Benton escogió un mal socio. Henry Vance es un hombre débil, predispuesto a llevar a cabo las acciones más repugnantes.

Al confiado Benton le ha preparado una emboscada que le ha llevado a presidio.

Benton y Vance formaban una sociedad dedicada a la construcción y reparación de piezas marítimas. En los talleres de la sociedad se está reparando el vapor «El Cruzado», y sin haber hecho la reparación que necesita le lanzan al mar. En la operación les ayuda un sujeto tan poco escrupuloso como ellos y que desempeña el papel de corredor de la compañía aseguradora. Este individuo se apellida Lepage.

«El Cruzado», como esperaban los autores de la fechoría, ha hecho explosión en alta mar.

La compañía aseguradora ha creído ver en todo aquello materia defectiva y denuncia el caso a las autoridades.

Vance, Grey y Lepage, ante la situación comprometida en que quedan, acuerdan confabularse para ponerse a salvo de las garras de la Justicia. Y no ven otro punto de escapada que echar la culpa sobre Benton.

Este es condenado a diez años de prisión. Benton deja casi en el desamparo a su mujer y su hijita. Su mujer no ha podido sobrevivir a la pena que le ha causado la prisión de su marido, y muere.

Benton ha observado en el penal una buena conducta. La casualidad hace que Lepage haya sido recluido también en el penal donde cumple su condena Benton.

Este ha tenido ocasión de devolver a Lepage el mal que le hizo, con una buena acción. Lepage,

agradecido, terminada la condena manifiesta su agradecimiento a Benton.

Al mismo tiempo le dice que, puesto que él contribuyó a que fuese encerrado en el penal, también le ayudaría, una vez libre, a vengarse de Vance y Grey.

Benton ha cumplido su condena. Su primera visita es para su hija. Esta se encuentra de profesora en un colegio. A este establecimiento de enseñanza concurre una sobrinita de Grey, que está hecho un influyente político. Su hijo pertenece al ejército.

El militar hijo de Grey y la señorita Benton se han conocido en una visita que ha hecho el primero al colegio, con objeto de recoger a la pequeña.

Lepage y Benton se han visto. Por el primero Benton se ha enterado de que aquel mismo día llega Vance a bordo de un barco y de su viaje emprendido después de haber sido condenado él.

Benton va al barco con el propósito de vengarse de Vance. A Benton le busca la policía, pues Grey le ha denunciado como enemigo del esperado.

Benton en un automóvil transporta a Vance a un bosque. Para ello se finge criado de Grey. Una vez en el bosque, le da muerte.

Se coloca las ropas del muerto y se dirige a la casa de Grey, donde Vance tiene preparada habitación.

Benton y su hija, favorecidos por el hijo de Grey, quien al conocer la condición moral de su padre le mira con desafecto, huyen hacia el interior de Africa, poniéndose el padre fuera de la acción de la Justicia.



¿Qué era aquello? ¿Leía bien? «Derrocha usted a manos llenas el oro que todavía no le pertenece, olvida usted el juramento que hizo junto al lecho de muerte de su hermano; pero tenga presente que hay quien vigila sus acciones y que le exigirá dentro de breve tiempo cuenta de todo, para rendirla a la única heredera del conde Leonardo de Montepiana.»

—¡Luego vive, no ha desaparecido!—exclamó Jacobo, que tiempo ha la creía muerta.

—¿Quién si no la madre de Jorge era la que podía encontrarla? ¿Sería ella también la autora de aquel anónimo?

¿El secreto del testamento de su hermano iba a ser conocido? El anciano pretendía alejar tal pensamiento. Pero la carta estaba allí y le mostraba con evidencia que el peligro se avecinaba.

Tocó con violencia el timbre, no tardando en aparecer el criado.
—¿Quién ha traído a mi cuarto el periódico?—preguntó irritado el marqués.

—Señor, yo, como de costumbre—respondió el criado asombrado.—¿Por qué?

—¿Serás tú, entonces, quien ha puesto dentro esta carta? La cara de Antonio revelaba estupor tan grande que no cabía duda al marqués de que su fiel criado era inocente.

—¿Quién más que tú ha entrado en mi cuarto? —No he visto a nadie, señor marqués. Es cierto que los sábados siempre hay confusión en el palacio y contra y sale mucha gente, pero no sé quien pueda haberse permitido broma semejante.

Antonio estaba persuadido de que aquello era una broma. Quizá aquella carta contenía alguna impertinencia...

—¿Cuándo pusistes el diario estaba doblado? —No, señor marqués—respondió Antonio turbado,—porque me permito darle antes una ojeada.

Jacobo permaneció un momento en silencio; después dijo:
—Ve al salón de baile, procura acercarte a mi nuera y decirle, sin despertar sospechas, que quiero verla en seguida.

Antonio obedeció.
Diez minutos después, entraba en el gabinete la marquesa Berta. Estaba espléndidamente hermosa, luciendo un precioso traje de brocado de seda bordado de plata y en su cabeza y cuello profusión de brillantes.

—¿Qué ocurre?—preguntó acercándose al lecho.
El marqués Jacobo le entregó la carta.
—Lee.

Berta la leyó rápidamente. Luego, dirigiéndose a Jacobo, exclamó:
—¡Esto es una infamia! ¿Quién puede haber escrito esto? ¿Quién lo ha traído aquí?

El marqués le contó cómo lo había encontrado.

Pero Grilletta estaba en un estado de ánimo que le era preciso un desahogo, anhelaba una frase de consuelo. ¿Y a quién se dirigiría, no teniendo a nadie en el mundo que la amase como Juan? Se echó a llorar. Cada lágrima de sus ojos caía como una gota de plomo derretido en el corazón del herrero.

No osaba coger entre sus manos las de aquella criatura, a la que contemplaba con expresión de inmenso dolor.

—Por caridad, no llore; no sabe lo que sufro. Aquí me tiene dispuesto a protegerla, y si es preciso a matar al que le haya hecho daño.

Sus ojos brillaban siniestramente, mientras una contracción de su boca dejaba ver una dentadura blanquísima, que contrastaba con el color de su afezado rostro.

—Sí, es usted bueno—repitió Grilletta—y no le ocultaré la verdad; aunque ésta sea muy dura, tanto para usted como para mí.

Contóle la fuga con su primer amante, que la abandonó y la hizo infeliz para siempre.

Dijo que no creyó que volvería a amar a ningún otro hombre, y sin embargo, sintió nuevamente una intensa pasión que de improviso la convertía en un ser detestable.

—El me ha dejado por otra, estoy segura, y quisiera saber quién es, vengarme.

Juan sufría atrocemente, torturado por aquella confesión; los celos le devoraban, pero no eran contra Grilletta sino contra los que la hacían sufrir; sobre todo contra el último amante, que la había humillado y a quien Grilletta amaba todavía, pues al nombrarlo lloraba amargamente.

—Sabré quién es la amante del conde Otilio—dijo cuando la joven terminó su relato,—y seré también el que la vengará, señorita Grilletta; pero no llore más, porque me volveré loco.

El tono de su voz era tan alarmante, que la cortesana exclamó:

—No quiero derramamiento de sangre.
—¿Le ama usted todavía? ¿Será feliz volviendo a su lado?
—No volverá.

Juan hizo un esfuerzo supremo.
—Déjeme hacer la prueba; no quiero verla llorar. Todavía no me conoce, Grilletta. Daría hasta la última gota de sangre por verla dichosa.

La joven estaba profundamente conmovida.
—Sí, ha sido usted siempre muy bueno para conmigo y no lo merezco.

—No hable usted así. Usted no es responsable de lo que ha sucedido; la culpa fué mía. Quizá si cuando la conocí hubiera tenido valor de hablarle, las cosas hubieran marchado de distinta manera; me lo decía mi pobre madre cuando usted se fué. Nadie puede comprender lo que he sufrido desde entonces; trabajaba sin descanso como una

bestia, esperando que la fatiga del cuerpo llevara la tranquilidad a mi espíritu. Cuando murió mi pobre madre, debí haberla seguido. Me volví malo y creo que en algunos momentos estuve a punto de ser hasta criminal. Soy peor que una bestia, créame; paso las noches en la taberna, me emborracho, canto como un loco, escupo en la cara a las mujeres que momentos antes he acariciado, vuelvo a casa tambaleándome, y cuando me encuentro solo me revuelco en la cama y lloro como un niño.

Grilletta puso su mano diminuta sobre el hombro de Juan.

—; Pobre Juan! —murmuró.—; Y soy yo la causa de todo eso!

—No, no—dijo el herrero con voz apagada.—No es culpa de usted, se lo repito, y aunque así fuese, su presencia me hace variar; vuelvo a ser hombre.

—Gracias, Juan, gracias; no me arrepiento de haber venido a verle: me ha consolado usted, y aunque no consiga hacerle volver a mi lado, mi agradecimiento será el mismo para usted. No estaré más tanto tiempo sin verle.

Juan la escuchaba encantado. En aquel instante olvidó todos los sufrimientos.

Grilletta permaneció en su compañía por algunos minutos más y cuando partió, aquel infeliz besaba el suelo donde aquella mujer había puesto los pies, lloraba y reía pronunciando el nombre de Grilletta: después reanudó su trabajo con ardor hasta la noche.

Terminada su labor, subió a su cuarto, lavóse repetidas veces y sacando de un cajón su mejor ropa, se vistió. Fué a la peluquería, y poco después paseaba por los alrededores del palacio de Montepiana.

Cerca de las nueve vió salir de la casa a un joven elegantemente vestido y que por las señas que le dió Grilletta debía ser el marqués Otilio.

Para cerciorarse entró en la casa, preguntando al portero por el marqués.

—Ha salido en este momento.

—Gracias, buenas noches.

No se había equivocado. Aquel era el amante de Grilletta.

Apretó el paso, no tardando en darle alcance.

Otilio caminaba despacio y como sin rumbo fijo. Quizá pensando en Virgencita, soñando hacerla suya.

Grilletta había muerto para él: estaba libre.

Otilio no temía sus amenazas. Dejaría pasar algún tiempo y después una tarjeta serviría para decirle que abandonase la casa.

En la plaza de Carlo Felice se paró un momento, después montó en un tranvía quedándose en la plataforma.

Juan subió detrás, y como el tranvía iba casi completo, el herrero y el marqués rozaban sus codos a las brascas sacudidas del vehículo.

La noche tra fría; a pesar de ello a Juan le ardía la frente. Estaba

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucci, de Barcelona.

junto al hombre por quien Grilletta sufría y cuyo recuerdo la hacía llorar.

¿Qué había en él para despertar tanta pasión? Tenía riqueza y juventud, pero esto no era bastante para que una mujer como Grilletta le amase con locura.

Ella misma le había dicho: «Si tuviese que trabajar para no serle gravosa, lo haría: no me importan sus riquezas, no pienso en que sea noble, y que a mi lado es un niño; le amo, eso es todo.»

Y aquel niño, de cara afeminada, de sonrisa desdenosa, no hacía caso de aquel amor, ardiente, único, y no sentía remordimiento alguno por haber abandonado a una mujer como Grilletta.

Con cara rebosante de satisfacción, las manos enguantadas en los bolsillos de su gabán y un cigarrillo en la boca, miraba distraído los edificios, acariciando en su mente un ideal que esperaba conseguir, contento de la vida y de sus encantos.

Junto a él el pobre herrero sufría una de esas terribles crisis de la vida que empujan a un hombre hasta el abismo.

Otilio hizo parar el tranvía en la plaza del Estado y bajó. Juan ya había hecho lo propio.

El joven marqués, sin reparar en él, pasó bajo los pórticos de un palacio entrando en él.

—Aquí no vive Grilletta—se dijo Juan, mientras le seguía.—Quizá vaya a ver a la nueva amante. No tardaré en saberlo y se las entenderá conmigo.

Y entró a su vez en el portal del palacio.

XIII

El sábado siguiente por la noche, mientras la animación y el bullicio reinaban en los lujosos salones del palacio de Montepiana, el marqués Jacobo, después de un corto paseo por los salones atestados de aristocrática concurrencia, se retiró a sus habitaciones, pues su edad no le permitía pasar gran parte de la noche levantado.

Su ayuda de cámara, hombre de unos cincuenta años, después de ayudarle a desnudar y meterle en el lecho, acercó como de ordinario una mesita con libros y el periódico que el marqués solía leer antes de dormir.

Después, dando las buenas noches a su señor, se retiró.

El marqués Jacobo apoyado en las almohadas, cogió el periódico y se disponía a leerlo, cuando vió al abrirlo que cayó sobre la cama una carta.

Creía que se trataba de los muchos anuncios que de ordinario se recibían y por curiosidad lo cogió para leerlo.

De repente un sudor frío inundó su cuerpo.

Consultorio de Kabel

PREGUNTAS

149.—¿Qué he de hacer para limpiarme el pelo grasiento y con polvo?—*El idolo.*

150.—Soy joven (tengo 19 años), y de muy pequeño estoy faltado de memoria. ¿Podría usted proporcionarme un medio fácil?—*N. N.*

151.—¿Qué preparado puede recomendarme para suavizar la piel llamada vulgarmente «carne de gallina»?—*Cinco amigas.*

152.—¿Hay un procedimiento para hacer desaparecer «los antojos» de la piel?—*J. M.*

153.—¿Cómo quitar el vello de los brazos?—*Magda.*

154.—¿Podría indicarme un procedimiento para quitar las manchas de «Calisay»?—*Un enano.*

155.—¿Qué puedo hacer para evitar el sudor de la nariz?—*Cinco amigas.*

156.—Se me pela la cara y la glicerina no me la cura. Desearía algún remedio.—*Una muñeca.*

157.—¿Cómo evitar la molestia de que entren partículas de carbón en los ojos, viajando en tren?—*Una turista.*

158.—¿Existe algún procedimiento para evitar que se oxiden los objetos de acero?—*Luis Martinez.*

159.—¿Cómo se pueden conservar en verano los huevos frescos?—*Lucila.*

160.—He leído una colección de máximas yanquis «para ser práctico en la vida» y desearía poseerlas. ¿Podría usted facilitármelas?—*Jorge Luis.*

161.—¿Podría indicarme usted algún procedimiento para confeccionar calamares rellenos?—*P. Pita.*

162.—¿Qué puede hacerse para que el calzado no chille?—*Un dandy.*

163.—Desearía conocer un buen depilatorio.—*Petra Pi.*

164.—Para el sarpullido ¿qué puedo emplear?—*Una cubana.*

165.—Para teñir los cabellos de rubio, ¿cuál es el procedimiento más eficaz?—*Purpurina.*

RESPUESTAS

149.—Para desengrasar el pelo lo más indicado es lavarlo con una solución débil de sosa o de potasa.

150.—Alimentación a base de fosfatos. Ejercicios mneumotécnicos diarios. El método requiere gran extensión, de que no dispongo. Hay tratados en francés muy recomendables.

151.—Da buen resultado la siguiente fórmula: Lanolina anhidra, 350 gramos; aceite de oliva, 130 id.; ácido bórico, 20 id.; glicerina, 100 id.; agua destilada, 50 id. Mézclese.

152.—Preparado no hay ninguno. Con aplicaciones de radio se obtienen positivos resultados, pero requieren un buen especialista.

153.—Tome: de cal pulverizada, 10 gramos; sulfhidrato de sosa, 3 id.; almidón, 10 id. Deslíelo en un poco de agua. Aplíquelo sobre los brazos, humedeciendo antes la pasta. Quítese al cuarto de hora y lávelo con agua templada. No quedará señal de vello.

154.—Moje la mancha con clorato de potasa líquido (agua de Javel) y lávela con agua fría. Si es muy antigua, someta la tela a la acción de vapores sulfurosos.

155.—Mezcle con los polvos de arroz un poco de subnitrito de bismuto. Da buenos resultados.

156.—Emplee: polvo de talco, 20 gramos; polvo de lycopodio, 20 id.; polvo de tacuño, 20 id.; ácido bórico porfirizado, 10 id. Perfúmesese con «patchuly». Mézclese. Aplique con borla.

157.—Las personas que no son demasiado nerviosas ni tienen propensión al mareo, deben sentarse siempre con la espalda vuelta a la máquina, para evitar las partículas de carbón que suelen introducirse en los ojos.

Si no lo hacen así, deben protegerse los ojos con gafas.

Si a pesar de estas precauciones se introduce en ellos un cuerpo extraño, no se debe en ningún caso frotarse como se hace de ordinario, pues así lo único que se consigue es clavar el cuerpo extraño en la carne o meterlo debajo del párpado superior.

Lo que conviene es coger con mucha suavidad las pestañas del párpado superior entre el pulgar y el índice, levantar el párpado, alejarlo del globo del ojo y bajarlo lo mas posible, oprimiéndolo contra el párpado inferior, contra el cual se apoya, dejándole subir otra vez. Esto tiene por efecto provocar lágrimas, que arrastran al cuerpo extraño y le depositan sobre la cara externa del párpado inferior, de donde es fácil quitarlo.

158.—Es muy fácil limpiar el acero de manera que no pueda oxidarse. Esto es muy útil para todos aquellos objetos de acero que necesiten un temple muy enérgico y gran resistencia por su empleo cotidiano, en cuya categoría se encuentran las tijeras, cuchillos y herramientas de igual naturaleza.

Basta calentar hasta el rojo el instrumento, comunicándole un temple sólido, y, una vez en este estado, se le frota con un pedazo de jabón duro y después se le sumerge en agua fría y limpia. Con esto nunca se oxidarán.

159.—Para conservar los huevos frescos se les da una mano de goma clara, y cuando se seca ésta completamente se meten entre sal seca.

160.—Conozco las siguientes:

1.^a No esperéis el momento favorable; creadlo.
2.^a Dése a un joven resolución e instrucción, y no habrá quien pueda limitar el número de sus éxitos.

3.^a No tengáis otra preocupación que la de elegir una carrera. ¿Para qué sois aptos? Esta es la cuestión del día.

4.^a Concentrad toda vuestra energía en un solo fin inmutable. No os dejéis arrastrar en vanas vacilaciones. No penséis en muchas cosas, sino en una sola, pero tenazmente.

5.^a Presentaos bien. El hombre que tiene buenas maneras puede pasarse sin grandes riquezas, todas las puertas se le abren y en donde quiera puede entrar sin pagar.

6.^a Respetaos a vosotros mismos, y tened confianza en vuestro valer; es el mejor medio de que se lo inspiréis a los demás.

7.^a «Trabaja o muere», es la divisa de la Naturaleza. Si dejáis de trabajar, moriréis intelectual, moral y físicamente.

8.^a Sed apasionados por la exactitud... Veinte cosas a medio hacer no valen lo que una hecha del todo.

9.^a Vuestra vida será la que os hagáis. El mundo no nos devuelve más que aquello que le damos.

10. Aprended a sacar provecho de los fracasos.

161.—Vea usted, P. Pita, si le satisface el siguiente:

Se escogen de buen tamaño. Se separa la cabeza de la bolsa y se les quita la tinta, pasándolos por muchas aguas. Las cabezas con sus tentáculos se pican con buen lomo de cerdo, sobresada de Mallorca, perejil, hierbas finas y una buena sazón de sal, pimienta y canela en polvo.

Relléense las fundas con este picadillo y ciérrase la boca con pan rallado, huevo batido y pan rallado segunda vez.

Untense con manteca de cerdo y vayan al horno templado por el tiempo necesario. Si no se dispone de horno, se ponen en la cazuela chata con fuego arriba y debajo.

162.—Para que el calzado no chille se da a las suelas aceite de linaza. Se ponen sobre un plato lleno de aceite; las suelas lo absorben y no crujen más. Además quedan protegidas contra la nieve y el agua.

163.—Le recomiendo la siguiente fórmula:

Cal viva pulverizada, 10 gramos; sulfato de sosa, 3 ídem; almidón, 10 ídem.

Deslíense estos polvos en un poco de agua y se les aplica sobre las partes que deben ser depiladas. El efecto se produce a la media hora.

164.—Se indica la glicerina rigurosamente neutra, pues la que no lo es resulta irritante. Puede mezclársela con agua de tocador o aplicarla en uniones diluída en mitad o tres cuartos de agua, después del tocado.

165.—Lo único que no daña es el agua oxigenada, al 1/4, al 1/8 ó al 1/20, según el matiz que se desea obtener. Su mayor inconveniente es el de dejar quebradizo el cabello.

Para obtener tonos rojos, empléanse los polvos de alheña mezclados con añil.

CORREO DE MABEL

Antonio: Quedó contestada su pregunta en el número anterior.—*Un lector*: Ignoro la letra de «Los millones de Arlequín». ¿Habría algún amable lector que la facilite?—*Eva Mondaine*: Difícil es contestar a su consulta. Una vez más se confirma el principio de que el odio es la antesala del amor. Creo que si usted se propone conseguir sus fines, el corazón le dictará los medios. Yo no puedo indicarle ninguno, querida Eva.—*S. Fi*: Tenga siempre presente su propósito de ser formal, y lo conseguirá.—*Un admirador de...*: Su pregunta ha sido ya contestada.—*Un valenciano de 17 años*: Están contestadas sus preguntas. ¿Por qué las repite? Ignoro lo que pregunta.—*Una rubia de Premiá de Mar*: Sobre todo, no acceda a dar un paso que la haría desgraciada. El matrimonio sin amor es cuna de desdichas. ¿No habría alguna buena amiguita que insinuase al joven pobre lo que usted no puede ni debe insinuar?—*María del Pilar*: Es muy difícil descubrir peinados teóricamente. No me atrevo, francamente.—*Lulú*: Agradecida por el envío. Sabré corresponder.—*Paca*: Celebro que la haya satisfecho.

AVISO.—A mis queridas lectoras y comunicantes—y también a mis lectores—ruego que no repitan sus preguntas ni formulen las que han sido ya contestadas. El trabajo resulta abrumador para mí y la Revista no dispone de espacio suficiente.

MABEL

Correspondencia

Pepe Marqués: Tom Douglas es un joven actor que trabaja con Griffith.

Un curioso: Betty Compson trabaja en la «Paramount».

Intrépido: Houdini nació el 6 de abril de 1874, en los Estados Unidos.

Park: Zigoto es Lary Lemon.

J. Grau: No existe tal cosa, que sepamos. Si existiese, tendríamos conocimiento de ello.

I. Florit: No, señor, no los admiten.

Un lector: Del primero no lo sabemos. Del segundo, San Guillermo.—Las señas de Douglas son: 6,284, Selma Avenue, Hollywood.—Las de Duncan: «Vitagraph Co», Nueva York.

Los tres mosqueteros: Es un truco. Acaso en este número encuentre la explicación.

Juan Ruiz: Aceptado. Le escribiremos a su domicilio.

Un contrincante de Polo: A nombre del director. Puede mandar las revistas a vuelta de correo. Se le complacerá.—Sí; Perla Blanca trabaja en América.

Grace: Se publicarán las fotografías que usted desea. Sabe usted de esta artista más que nosotros.

Angel Rojo: Sí, pero «amateur» solamente.

César: Imposible complacerle si no nos da más detalles. ¿En qué ciudad?

Angel Hito: No lo conocemos, pero acaso dirigiéndose a la «Atlántida Films», Madrid, se lo faciliten.—Su segunda pregunta es difícil de contestar. Claro que puede serlo, pero depende de sus condiciones y talento.

Ramos: Libro útil no podemos recomendarle ninguno. Lea usted los artículos que publica esta Revista y tendrá usted lo que necesita.

Berdún: Ninguna casa tiene la exclusiva.

P. E., P. M. y S. B.: Está retirado accidentalmente.—Unos cinco años.—Sí. Polo y «el conde Hugo» han trabajado en *La moneda rota*.

El desconocido: Sí. Se casa la Bertini. Vea usted este número.—Casado.—En el número próximo publicaremos su biografía.

Don Mendo: Para la revista, diríjase a la casa «Pathé»; «Atlántida, S. A.», Madrid; «Studio Films», Sans, 106, Barcelona; «S. A. Sanz», Paseo de Gracia, 103, Barcelona; «Roxan Films», Mariano Cubí, 222, Barcelona.

Peyró: Tom Mix, «Fox Studios», 1,401, Western Avenue, Los Angeles. George Walsh, «Fox Film», 130, West. 46. H. Strett, Nueva York City.—Contestan... a veces.—Sí; parece que se retira.

Paco: Julieta Malherbe tiene 17 años. Es arrojada y siempre trabaja con fieras. 150, boulevard Montparnasse, París.

Cine Popular

Serie segunda

Cupón núm. 8

TALLERES GRÁFICOS COSTA, ASALTO, 45.—BARCELONA

Publicaciones Mundial

Rambla del Centro, 11, entlo. - Barcelona

LA PRUEBA DE HIERRO, (Agotado)
EL MONTE DEL TRUENO,
por Antonio Moreno

EL MISTERIO DE LOS 13, (Agotado)
por Conde Hugo

LA FORTUNA FATAL,
UN MILLON DE RECOMPENSA,
LA GOLONDRINA DE ACERO,
por Helen Holmes

EL VENCEDOR de la MUERTE, (Agotado)
EL VENGADOR,
por William Duncan

En esta Administración se hallan de venta los argumentos de las siguientes película de series

LAS AVENTURAS DE POLO, (Agotado)
LA DAGA MISTERIOSA,
por Eddie Polo

LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,
por Raquel Meller

LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,
por Pina Menichelli

LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)
por Mia May

EL DIARIO DE UNA NIÑA,
por Margarita Clark

Estos argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo, al precio de 25 céntimos ejemplar. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores.

Se han puesto a la venta talonarios para la Lotería Nacional. **Blocks de 100 hojas, 1 peseta. Blocks de 50 hojas, 60 céntimos.** Envíos a provincias. Descuentos por partidas importantes. Rebajas a corresponsales y revendedores.

EDICIONES PAX

RAMBLA DEL CENTRO,
11, ENTLO. BARCELONA

Nos complace en participar a nuestra distinguida clientela, y favorecedores que podemos servirles las siguientes Ediciones

PUBLICACIONES MENSUALES

Ideal Parisiën.
New Ladies Fashions.
París Chic.
Toilettes modernes.
Vogue.

Ultima Elegancia.
La Mode Nationale.
Femme chic.
Cachet de Paris.

Chiffons.
Elegances Parisiennes.
Fëmina.
Grandes Modes de Paris.

PUBLICACIONES DE TEMPORADA

Album de Bal.
Blouses artistiques.
Blouse ideale.
Chapeaux modernes.
Manteaux & Costumes.
Mode de Paris.
Toilettes de enfants.
Patrons favoris.
Enfants femme chic.

Les enfants.
Lingerie de Paris
Album tailleur
Album de Ceremonies.
Chapeaux.
Album Blouses.
Album Manteaux & Fourrures.
Tailleur.

Gentlemens fashions.
Paris Succés.
Lingerie Elegante.
Revue Parisienne.
Saison Parisienne.
Mode Parisienne.
Creations Parisiennes.
Chic Parisien.
Toute la mode.

Además tenemos los siguientes volúmenes en idioma francés al precio de dos pesetas, de la colección FAMA, los cuales se remitirán previo envío del importe.

Renee.
Myrtho.
Jeunesse propose.

Ruinee.
La Fee du vieux logis.
Un cœur qui saigne.

Le Cortège de la Vie.
Les Palmariou.

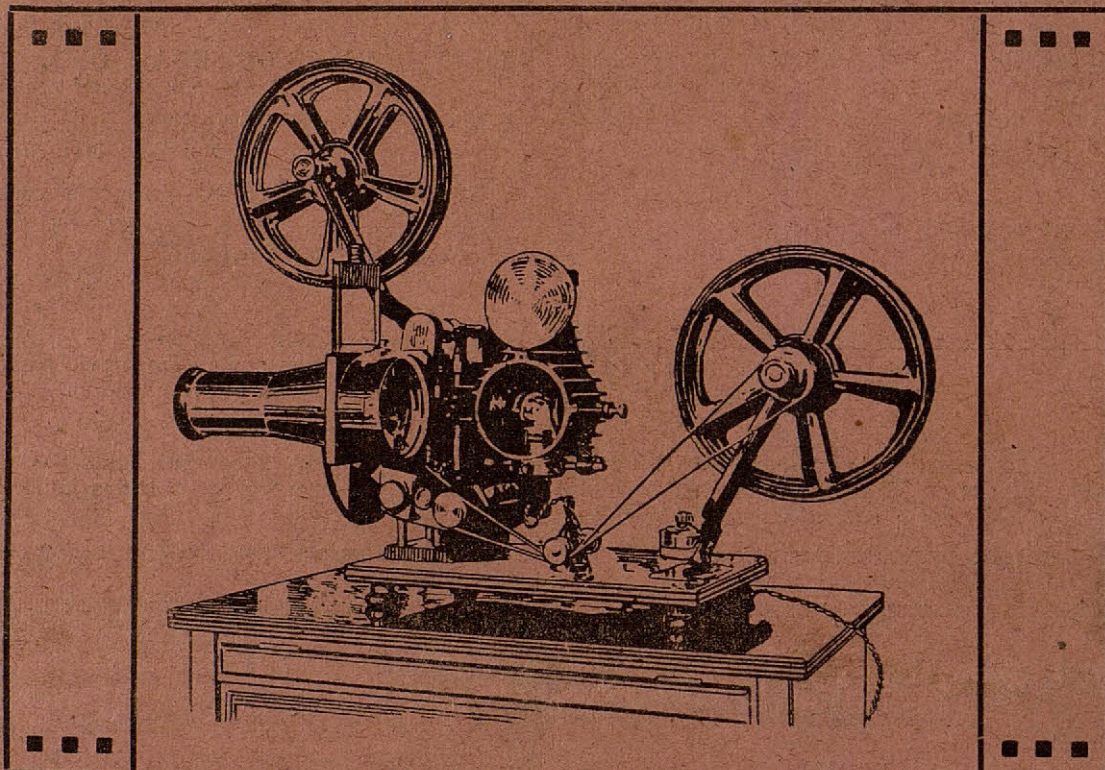
METHODE DE COUPE

Divulgación de los secretos profesionales para el método de corte, con dibujos explicativos. Es el consejero más perfecto y completo de la familia. Su precio módico de **Ptas. 3'50** lo hace adoptar por cuantas se interesan al corte.

El Nuevo Aparato Pathé N. A. U.

Con bombilla eléctrica

Fabricación Continsouza



Sus ventajas

Solidez, sencillez, seguridad y economía

Facilidad de manejo, irreprochable proyección hasta 20 metros de distancia, perforación universal, proyección fija y animada con la linterna. Poco peso y poco volumen



Pida usted
detalles a

Sus aplicaciones

Para pequeñas explotaciones, para casas particulares, casinos, cafés, centros docentes y en general para todos los lugares, en que disponiendo de fluido eléctrico hay dificultades para instalar o utilizar el arco voltaico

Vilaseca y Bedesma, S. A.

Madrid

Caballero de Gracia, 56

Barcelona

Paseo de Gracia, 43

Bilbao

Astarboa, 5

San Sebastián

Easo, 27, 2.º

Oviedo

Santa Clara, 8

Coruña

Salón París

Valencia

Colón, 24

Sevilla

Cánovas del Castillo, 53

Lisboa

Cinema Coudes